los Gauchos son muy superiores á los hombres de las ciudades... que en las clases elevadas é instruídas que viven en las ciudades, la sensualidad, la irreligión, la corrupción más desenfrenada, han llegado al último límite. Se pueden corromper, dice, todos los empleados; la dirección de correos llega hasta vender sellos falsos para los telegramas; el gobernador y el primer ministro están de acuerdo para defraudar al Estado„ (1).

"¿Por qué la moralidad en los campos es mayor que la de las ciudades? Esta superioridad es debida á muchas causas. La opinión pública, la vergüenza, ejercen más influencia en una pequeña población que en una ciudad, en la cual, cambiando de barrio, de residencia, se huye de la observación de parientes y amigos, al paso que los que viven en los pueblos viven siempre á la vista de sus conciudadanos. La vigi-

(1) *Viaje de un naturalista al rededor del mundo*, pág. 168.—Proal, pág. 221.

lancia que los padres y patronos ejercen sobre sus hijos y empleados, se ejerce con mucha más facilidad en el campo.

Las tentaciones, los peligros, son mayores en las ciudades; los cafés, botillerías, tabernas, estancos, lugares sospechosos, etc..., etc..., abundan por todos lados en perjuicio del trabajo y la economía: estas provocaciones incesantes para el dispendio, el placer, el juego, forman desocupados, hombres del desorden, que rápidamente van del vicio al delito...

Los debates judiciales descubren á los Magistrados torpezas increíbles, cuya existencia se ignora en los pueblos rurales. También allí se forman entre los malos asociaciones que en el campo no podrían existir: así se ven bandos de malhechores organizados en los cafés ó en las tabernas, de donde salen para realizar sus atropellos y fechorías„.

"Por último, la superioridad moral de las poblaciones rurales, paréceme se debe, á que el sentimiento religioso está

mucho más desarrollado entre los campesinos que entre los obreros, sobre todo, en la parte de la montaña, en donde están mejor conservadas las antiguas creencias y las buenas tradiciones. Allí donde penetra la irreligión, se ve luego, que los labradores pierden buena parte de sus cualidades y adquieren nuevos vicios, que se muestran descontentos de su suerte, que, sin embargo, ha mejorado mucho, y que desprecian el trabajo y emigran.

Este abandono de los campos no se debe tan solo á las crisis agrícolas, á las malas cosechas, al aumento de los impuestos: el poco apego al penoso trabajo de los campos y el atractivo de los placeres que ofrecen las grandes ciudades, contribuyen poderosamente á ello. Aunque los campesinos estén mejor alimentados y vestidos, con mejores habitaciones que antes, y que su situación en general sea mejor que la de los obreros de las grandes poblaciones urbanas, muchos encuentran fatigoso el trabajo agrícola y sienten el atractivo

de las distracciones de las ciudades. También se observa que muchos labriegos apartan á sus hijos del trabajo agrícola y les procuran modestos empleos, cuyo número va cada día en aumento...

Al abandonar los campos, los labradores no hacen sino seguir el ejemplo que desde mucho tiempo se les ha venido dando, en un principio por la nobleza en el siglo XVII, y en el XVIII por la clase media. En este último siglo en particular, Holbach y J. I. Rousseau, ponían ya de relieve los peligros de la despoblación de los campos. Rousseau se quejaba de que se acumulasen los habitantes en las ciudades, y de que los filósofos y los literatos no pudiesen vivir sino en París: "Creeríase, decía, que sólo hay hombres, allí donde hay sueldos, academías y banquetes...„ (1)

Para matar el feudalismo y levantar los prestigios del monarca fué eficaz medida entre nosotros el llamar la

(1) Proal, págs. 221... 225.

Grandeza á la corte; pero corrómpense más fácilmente los nobles en las poblaciones crecidas, y los pueblos quedan en el desamparo á merced de los caprichos de los administradores.

¡Cuánto se ganaría ahora si nuestros aristócratas se acomodaran á la vida frugal y sana de sus villas y aldeas, ahorrando lo que se disipa en el extranjero, y fomentando la agricultura y otras fuentes de riqueza en España!

A este fin debe pensarse en asegurar aldeas y alquerías de todo atentado de malhechores; porque también es cierto que huyen los hacendados de los campos porque los hallan indefensos.

Los centros fabriles.—¡Qué diferencia media del trabajador del campo al obrero de las fábricas!.... "La gran industria, dice M. Carlos de Rémusat, es decir, la aplicación de las ciencias del trabajo á la materia, desarrollada en gran escala por los grandes capitales, podrá ser la conquista más característica de las sociedades modernas, pero

también es la causa que influye más poderosamente en la moralidad de las masas: hé ahí, en una palabra, el mayor peligro, y si las actuales sociedades están destinadas á perecer, la gran industria contribuirá mucho á ello„. Esta concentración de grandes masas de obreros y empleados en los vastos centros fabriles, en almacenes inmensos, se acentúa cada día más y más, al paso que desaparecen los pequeños talleres y comercios, con una rapidez poco tranquilizadora. Los peligros que presenta el desarrollo de la gran industria, imponen más que nunca á los patronos, el deber de vigilar por la moralidad y el bienestar de las poblaciones obreras„ (1).

"Los progresos del alcoholismo que se dejan también sentir en los campos, constituyen un nuevo peligro á la moralidad. Las elecciones se preparan y se hacen cada día más en las tabernas, y los negocios se ajustan los días de

(1) Proal, pág. 233.

mercados; y entonces ya no es vino lo que consumen, sino licores, y en particular, la absenta. Naturalmente, á medida que acude más gente á las tabernas, las iglesías son menos concurridas, y en ciertas comarcas, ya no asisten á ellas sino las mujeres y los niños. Si estos progresos del alcoholismo y la irreligión no se contienen, temo mucho que muy pronto las poblaciones rurales perderán su superioridad moral respecto á las ciudades: á mi entender, sería preciso, urgente, disminuir el número de las tabernas y figones, los días de mercado y de feria, hacer menos frecuentes las elecciones y no dificultar la educación religiosa de la infancia„ (1).

Y no contentarse con educar al obrero sólo en esa edad tan tierna, sino que es preciso seguir amparándole en la juventud al aprender el oficio, y aun de oficial y padre de familia asociarle en los gremios y reuniones donde encuentre el alimento del alma.

(1) Proal, pág. 226.

Los obreros se afilian en el socialismo, dijo Maret, porque se les ha arrebatado el cielo, y no se les da la tierra.

¿Por qué, pues, en las fábricas y estaciones céntricas de ferrocarriles no se erigen capillas, á fin de que todos los empleados de aquéllas cumplan con sus deberes religiosos?

¿Por qué se ha de considerar al hombre como una máquina, sin darle descanso en sus fatigas y sin dejarle pensar en sus destinos inmortales?

Alcoholismo.—La bebida y el juego, dicen antropólogos y sociólogos, son las pasiones dominantes del delincuente. La taberna es el lugar de cita de los malhechores y también la fragua donde se caldean y fusionan para el crimen, siendo con frecuencia el tabernero su confidente y depositario de la presa. Cuatro mil nuevecientos treinta y ocho mesones había en Londres en 1860 frecuentados únicamente por ladrones y mujeres de vida airada. De 50.000 presos de Nueva York, más de la mitad

son borrachos incorregibles. Mayhew, escribe, que los ladrones del mediodía casi todos están alcoholizados y sucumben á sus estragos entre los treinta y cuarenta años (1).

Las revoluciones y los manejos electorales hemos visto que se forjan de contínuo abriendo cafés y tabernas para las muchedumbres.

Indolente é imprevisor el criminal, rehuye aun el trabajo moderado y la ganancia honrada, y se arroja voráz á todos los azares del juego.

Lo propio acaece con la mujer liviana, que aun el precio de su deshonra, lo expone inconsiderada á las cartas y la lotería: entre esas impresiones dolorosas casi siempre, pasa su vida arrastrada.

Y no se entiendan estas observaciones sólo respecto de grandes criminales. La embriaguez es la ruina de toda casa, y atentado en los hogares contra

(1) Francotte, pág. 189.

el pudor en condiciones extremadamente repugnantes. ¡Desgraciada familia, la de un padre alcoholizado!

La estadística confirma la relación que existe entre el alcohol y la inmoralidad, la locura y el suicidio. En cortos años han aumentado los casos de locura vehemente por el abuso de los alcoholes, en particular de la absenta, que son verdaderos venenos, y la locura que producen es transmisible á la descendencia.

Ahora, al escribir estas líneas, nos llega un trabajo sociológico importante de M. Legrain, escritor de autoridad, demostrando con datos bien averiguados, que el alcoholismo es un mal, no sólo del indivíduo, sino social, que engendra desórdenes intelectuales y morales, entre otros el del loco-criminal alucinado sobre todo por el absintio. Atrévese á afirmar que el 70 ó 75 por 100 de los crímenes tienen su origen en el alcohol, en algunas regiones de Francia, y vaticina días tristes de de-

lincuencia, por el aumento siempre creciente del consumo de alcohol (1).

La profesión particular.—Las ocupaciones profesionales ofrecen variedad de datos á la criminalidad: hé aquí extractado por alto el dictamen de M. Proal, de conformidad con sus observaciones personales.

Considera al trabajo agrícola como el más moralizador de todos.

Las poblaciones de pescadores le parecen ser superiores en moralidad á las de labradores, por sus hábitos de desafiar el peligro y encomendarse á la Providencia.

Los criados son los que prestan más contingente al delito, especialmente de robo y abuso de confianza, y en las mujeres, de aborto y de infanticidio.

Entre los oficios, los de carnicero, sastre, zapatero y herrero sobresalen

(1) *L'alcoolisme, au point de vue sociologique*, Revue Scientifique (Avril, 1897).

en las faltas á los demás: especialmente los carniceros han de ser sangrientos. Los que han presenciado las guerras civiles, saben cuánto enciende la sangre vertida, aun á las mujeres. Los comerciantes al menudo están expuestos á multitud de delitos. Si el espíritu mercantil no está moderado por el sentimiento religioso, el amor á la patria ó la gloria, aumentan las defraudaciones en formas, no tan violentas como en lo antiguo, pero no menos numerosas.

¿Y el empeño de adquirir carreras literarias sin recursos y sin ingenio? Colocad á vuestro hijo de zapatero, decía Adam Smith, y aprenderá á hacer zapatos; pero si le enviáis á una escuela de derecho, hay veinte probabilidades contra una de que no sobresaldrá para poder alcanzar su sustento. Inmensa calamidad es la falanje de abogados sin pleitos y médicos sin clientes; todos los literatos con más deuda que talento, y más ambición y envidia que mérito.

Comparando la criminalidad de los

curas, los procuradores, los abogados, los notarios y los ejecutores judiciales, durante el período de 1829 á 1838, M. Fayet había encontrado las siguientes cifras:

Por 10.000	sacerdotes. . .	8	acusados.
„ „	procuradores.	26	„
„ „	abogados.. . .	37	„
„ „	notarios. . . .	72	„
„ „	ejecutores. . .	18	„ (1)

"La media ciencia crea un orgullo insoportable que se cambia fácilmente en envidia y en odio contra la sociedad, si la situación que se ocupa no está en relación con las aspiraciones: entonces brota en estos espíritus, agriados por el despecho, la necesidad de atacar á la sociedad y al gobierno, con la esperanza de la nueva revolución. Esperándola, y para facilitar su venida,

(1) Elocuentes son también nuestras Estadísticas oficiales de la Administración de Justicia en lo Criminal en favor de los eclesiásticos.

arrójanse entonces á la política revolucionaria, entréganse al sofisma, la polémica violenta, la apoteósis del terror y la justificación de los crímenes históricos.

Al lado de esta maléfica influencia que ejercen los políticos, preciso es que señale también las asociaciones de algunos periodistas con hombres de negocios, poco delicados„ (1).

"Sabido es el concurso que cierta prensa acostumbra á facilitar á estas asociaciones financieras: ella procura formar una opinión favorable de éstas, mediante una parte importante que se reserva de las imposiciones. En un asunto que he debido juzgar, la cantidad distribuída á la prensa elevóse á cuatro millones. No es raro tampoco el que estas sociedades de banqueros y periodistas, cuenten con la cooperación de algunos hombres, que hacen de la política una profesión„ (2).

(1) Proal, pág. 231.
(2) Ibid. pág. 232.

Panamá es cumplimiento del vaticinio.

La política, que es para los ingenios audaces la escala del poder y los honores, es al propio tiempo el escollo del pudor y la justicia para altos y pequeños, para cuantos no tienen muy arraigada la fe ni dejan oir en el mercado de los acomodamientos los dictámenes de la conciencia.

Entre los elementos más corruptores de la sociedad habrá que enumerar en la historia el convencionalismo de las mayorías parlamentarias, que envuelve en sus entrañas, además de los obligados servicios del *facio ut facias*, la farsa de las elecciones, la cual comienza por el influjo desdichado de lo alto, prosigue por el torbellino de las pasiones desenfrenadas y consentidas en toda la nación, para dar por fruto el triunfo del dinero ó de la tiranía, la discordia en los pueblos, y el rescoldo en los ánimos para nueva lucha y más ardiente relampagueo de la venganza.

¡Ah! de las alturas desciende, como

el rocío refrigerante del buen ejemplo, así el torrente del escándalo, que lleva en pos de sí á las muchedumbres sugestionadas. ¡Y quién dijera que había de sentirse su poderío, con eficacia avasalladora, en los serenos campos de la ciencia! El historiador de la filosofía, Cardenal González, escribe recientemente su obra contemplando las negras nubes del materialismo, extendidas por todos los ámbitos de la tierra: "La verdad es que de todos los puntos del horizonte levántase hoy, y crece, y se desarrolla, y se afirma un movimiento materialista, que amenaza apoderarse por completo de la sociedad en todas sus partes y elementos„ (1).

"Fuera de la filosofía cristiana, el materialismo es casi la única filosofía que domina en Europa de cincuenta años á esta parte„ (2).

---

(1) P. Zeferino González, *Historia de la Filosofía*, tom. IV, pág. 223.

(2) González, íd., pág. 234.

—¿Y cuáles son las causas de esa corriente, insigne purpurado?

—"Muchas y muy complejas... pero dos son las más poderosas. La primera, es el principio de secularización religiosa, adoptado y practicado por reyes y gobiernos, bajo la forma regalista antes, y bajo la forma liberal después„.

—¿Pues cómo?

—"Porque desde el momento que rechaza el reino social de Jesucristo, colocándose fuera de la corriente esencialmente espiritualista y divina de la Iglesia, esa sociedad, arrastrada fatalmente por el elemento naturalista, desciende y desciende hasta el fondo del materialismo„.

—Indudablemente... ¿y cuál es la otra causa?

—"La segunda causa principal del movimiento absorbente é impetuoso del materialismo contemporáneo, es la estrecha alianza establecida entre este último y el radicalismo político; porque

el ardor febril de propaganda que caracteriza á los partidos políticos y con especialidad á los más radicales, refluye, se comunica y se deja sentir en las ideas profesadas por la generalidad de sus adeptos, en armonía con sus aspiraciones y costumbres, á la vez que éstas preparan el camino y facilitan el triunfo de los partidos revolucionarios. De aquí la solidaridad que por lo común se observa entre el radicalismo político y el radicalismo religioso y anticristiano, entre la idea revolucionaria y la idea ateo-materialista, considerada en el orden práctico...„ (1).

Bien pueden aprovecharse de la historia de la filosofía los políticos aficionados *al regalismo:* reparen bien por qué medios, aunque disimulados, ha contribuído éste tan eficazmente al desarrollo del materialismo científico y realista. Y el desenfreno y la corrupción originados de una política insana, ¿quién podrá describirlos? Escuche pa-

(1) González, obra citada, pág. 224.

cientemente el lector algo de lo que narran sociólogos y magistrados; y al contemplar varios cuadros de costumbres extranjeras, olvide lo que conoce de España, que, para sanarlo sin arriesgadas exasperaciones, acudimos nosotros á extrañas historias.

"No soy, por cierto, el primero, escribe Proal, en hacer notar la influencia de la política en la criminalidad. El sabio profesor de Medicina legal de la Facultad de Lyón, el doctor Lacassagne, ha hecho observar ya que en los años de elecciones, se cometen más delitos de heridas y hay más agresiones que los demás, é igual observación se ha hecho en Inglaterra (1). En el mediodía de Francia, en Córcega, sobre todo, las elecciones no sólo son causa de disputas y actos de violencia, sino algunas veces de homicidios y asesinatos. En Córcega, el máximum de criminalidad se observa en los períodos

(1) *Revista Científica*, (número del 28 de Mayo de 1881).

de perturbaciones políticas, y es porque en Córcega las luchas electorales son más apasionadas que en otras provincias. En las que siguieron al establecimiento del sufragio universal, en 1848, fué tal la recrudescencia de los asesinatos y los homicidios, que el Gobierno se vió obligado á hacer votar en 1853, una ley prohibiendo por el período de cinco años, el uso de armas„ (1).

"En las comarcas donde las pasiones son ardientes durante los períodos electorales, se cometen muchos fraudes y violencias; pero allí donde el carácter es frío, positivo, como el Centro, la Normandía y algunas partes montañosas del Sudeste, el dinero, que siempre juega un importante papel en las elecciones, tiende á ejercer una influencia decisiva; una lluvia de oro cae sobre los campos; los electores, á quienes los candidatos han hecho tan vanas promesas, que no han cumplido, se vuelven escép-

(1) *Estadística Criminal de 1880*, pág. 19

ticos ante las palabras, y prefieren una ventaja material tangible: El dinero bien distribuído ejerce tanta ó más influencia que los programas más seductores...„

"Pero las naciones en donde la corrupción electoral parece haber adquirido mayor desarrollo, son la República romana en la antigüedad, é Inglaterra en los tiempos modernos„.

"Cuando los recursos personales de los candidatos no les permiten el hacer grandes dispendios, ó que los electores á quienes quieren seducir, no son de aquellos que quieran vender su voto, la corrupción continúa entonces con la promesa de empleos: los servicios electorales serán pagados con funciones públicas, por más que la justicia y el interés social exigen que los destinos sean confiados á personas capaces„.

"Las violencias, los actos de corrupción, las denuncias calumniosas, no son los únicos delitos que se cometen durante las elecciones: hay que citar los delitos de fraude electoral, de injurias

y difamación. No quiero enumerar todos los medios puestos en práctica para falsear el escrutinio...„ (1)

"Los hombres políticos que falsifican el escrutinio ó corrompen á los electores para hacerse elegir, ¿una vez nombrados quedan libres de toda sospecha de la corrupción? De la misma manera que los antiguos cortesanos vendían su apoyo, ¿no tendrán muchas veces la tentación de traficar con su crédito, de prestar su apoyo ó concurso, mediante

(1) "Si M. Proal diera un paseo por España en épocas electorales, cualquiera que sea su objeto, encontraría un selecto, pero triste repertorio de fraudes electorales de toda índole: El hacer votar á muertos y ausentes, es el pecado más ligero que cometen todos los partidos en España: en esta materia tendría mucho que aprender, por desgracia, el sabio magistrado de Aix. En punto á fraudes de esta clase, todo es lícito, desde que es cosa sabida antes de cometerse, que no faltarán amnistías para estos delitos, lo cual viene á ser una verdadera patente de impunidad. ¡Cuándo acabará esta farsa grotesca ya del parlamentarismo!„ *(Nota del traductor Sr. Armengol).*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

un sueldo, á sociedades financieras? No quiero indagar lo que sucede en Francia; pero estos escándalos son frecuentes en América. En los Estados Unidos, en los libros de muchas sociedades mercantiles, se han encontrado indicaciones de sumas importantes, entregadas á hombres políticos para obtener una ley que les otorgaba una subvención ú otro favor de este género: también se formó allí una corporación compuesta especialmente de periodistas y agentes de negocios, que "ocupan corredores „de la Cámara y sirven de intermedia„rios entre los legisladores y las perso„nas que quieren hacer valer sus servi„cios„ (1).

§ 3.º – La responsabilidad social

No es la mejor señal de acierto para los positivistas cambiar de posiciones á cada instante. Para los autores de últi-

(1) Págs. 279... 283.

ma hora no existe la responsabilidad personal, sino la colectiva, la difusa, que ellos llaman responsabilidad social (1).

La sociedad es el *medio*, es la causa influyente en la voluntad degenerada del hombre; ella, pues, es la responsable del delito.

Por lo pronto, el concepto de la *responsabilidad* se impone; lo que arguye igualmente infracciones morales ó desacuerdos con algún código. Resta averiguar quién es el sujeto culpable para hacerle cargar con el peso de la ley. Y ya hemos repetido que para ciertos sociólogos el reo es la sociedad.

Mas este género de responsabilidad social, ¿lo es con verdad ante tribunal competente, ó más bien una difusión de tintas, un desvanecimiento de la res-

(1) Varias responsabilidades tienen que buscar los que, como Ferri, admiten de una parte criminales de organismo viciado y de otra criminales de ocasión; los primeros incorregibles, los segundos poco menos.